

que todos cuantos esfuerzos hagan los gobiernos así como la iniciativa individual para protegerles y mejorar su condición, nunca producirán sazonado fruto, si el obrero por su parte no secunda la acción de aquellos adquiriendo hábitos de moralidad, economía y trabajo.

Todo el que os predique, ha dicho Franklin, dirigiéndose á los obreros, « que podéis llegar, que llegaréis á prosperar y mejorar por otros medios que por la moralidad, el trabajo y el ahorro, es un embaucador: no le escuchéis. »

Pero si por lo que al obrero atañe aquellas virtudes ó condiciones vienen á constituir como el único ambiente en medio del cual puede nacer, crecer, desarrollarse y florecer cualquiera de los sistemas meritados que se planteen para el mejoramiento de la clase obrera, por lo que al capitalista, al *burgués* toca, si quiere que desaparezcan sus fundados temores de ser en día, tal vez no lejano, víctima de la ola socialista que constantemente amenaza absorberle y destruirle, es indispensable que el amor, la caridad, el desinterés, nobles sentimientos que deben inspirarle en sus relaciones con el obrero, sustituyan al desdén y egoísmo con que algunas veces tratan á los que coadyuvan con sus fuerzas físicas é intelectuales y las consumen para labrar su fortuna.

Es preciso no hacerse ilusiones; la sed de ganancias del capital sin Dios y sin entrañas que no repara muchas veces en acrecentarlo á costa de la sangre del obrero; el escandaloso lujo con que se insulta su miseria, el derroche, la licencia y el libertinaje con que se despierta en sus groseros sentidos ardientes apetitos y el tenaz empeño con que se le arrancan sus creencias religiosas y se le corrompe en sus costumbres quitándole la esperanza de un más allá, son los principales factores que han concurrido desde principios de este siglo á provocar el pavoroso problema que nos ocupa, y como el combustible que se hacina al fuego cuyos densos y siniestros vapores amenazan oscurecer los clarísimos horizontes de la civilización moderna.

Ahorro y trabajo en unos; amor, caridad y sacrificio en otros, y moralidad y justicia en todos, son los elementos que necesariamente deben concurrir al planteamiento de cualquiera de los sistemas ideados y de los que en lo sucesivo idearse pueden, para resolver definitivamente el pavoroso problema del capital y el trabajo. Sin ellos la obra siempre será anémica y raquíca en su constitución y le faltará como el alma que la vivifique, y los resultados serán tan efímeros y menudos que nunca responderán á los altos fines para que fué levantada.

NOMAR.

Crónica mundana.

No se alarmen los timoratos y pusilánimes lectores, ni se ruboricen las cándidas y púdicas lectoras de este semanario, del título que encabeza estas líneas, llegando á temer que bajo el epígrafe de crónica mundana, vaya á tratarse en género más ó menos naturalista, de algunas de las múltiples imperfecciones de la mujer, á quien *Milton* llamó hermoso defecto de la Naturaleza, ó de los arraigados vicios que dominan al hombre, causa primordial unas y otros, de la perturbación de la sociedad.

Nada de eso; voy á limitarme como mero cronista, á reseñar á vuela pluma los acontecimientos mundanos que se han sucedido en esta localidad (que también es mundo) durante la última semana, mejor dicho, en el espacio de seis días, puesto que al sábado no alcanzan ya mis noticias.

El suceso culminante que ha tenido lugar en el transcurso de este tiempo, ha sido la inauguración de la compañía lírica que ha de actuar en la temporada veraniega en el Teatro Principal, y la que ha dado ya tres representaciones á la fecha que se borronan estas cuartillas.

Debutó la compañía el Domingo próximo pasa-

do, con la bonita obra en tres actos y en verso, original de Larra y música de Gaztambide, *Las Hijas de Eva*. Como acontece por regla general en días de inauguración, se hallaba animado nuestro Coliseo con un lleno completo, presentando la sala buen golpe de vista, ocupando las localidades selecta concurrencia y destacando en los palcos y butacas bellas y elegantes damas, que exhibiendo y luciendo vistosos trajes, realizaban el marco.

En el primer acto se atrajo ya la Compañía las simpatías del público, comprendiendo desde luego que formaban un conjunto aceptable y reunían las primeras partes dotes artísticas apreciables. La tiple, Sra. Viada, se distinguió en la romanza del tercer acto, que la cantó con mucho sentimiento, matizando las frases y acabándolas con arte, demostrando ser una verdadera artista. La otra tiple, Sra. Sendra, dijo bien la canción del segundo acto y el aria coreada del tercero con afinación, atacando con seguridad las notas agudas y sacando con claridad los pasajes de ejecución, sobre todo en el final de dicha aria. El Sr. Garcín es tenor de facultades y de regular escuela, demostrándolo así en la canción del primer acto. Su voz es de timbre sonoro y agradable, y posee los agudos brillantes, si bien parece abusar algún tanto de esta facultad. En el duo con el barítono en el mismo acto, cantó con delicadeza el andante. El barítono Sr. Coscollano, sin tener una potente voz, sabe cantar, sacando bien la romanza del segundo acto. El bajo D. Baldomero Roca es un buen actor, domina la escena y posee regular voz, si bien ya está en el ocaso. Los demás actores desempeñaron regularmente su papel. Los coros gustaron, principalmente el de hombres. La orquesta cumplió, sacando el maestro Director Sr. Xalabarder todo el partido posible, con los pocos elementos de que dispone, secundado principalmente por el primer violinista Sr. Vidal que es un buen concertista.

En general, agradó la función de inauguración, saliendo complacido el público.

En el siguiente día, festividad de Santiago patrón de España, se puso en escena con buena entrada, la gran obra de Ramos Carrión y Chapi, *La Tempestad*, en la que debutó la tiple Sra. Antiveros. Posee esta tiple una voz de poco volumen y algo velada, pero en su carácter de tiple ligera tiene correcta escuela, cantando primorosamente y con arte, el terceto de las joyas, saliendo airosa de las dificultades que contiene dicha pieza. El tenor cómico Sr. Escribá, se conoce que empieza, canta afinado y seguro en su papel. Los demás artistas ya conocidos, interpretaron bien sus respectivos papeles, haciendo un buen Roberto la señora Sendra que junto con la Sra. Antiveros, interpretaron perfectamente el duo del primer acto. El tenor cantó la salve de salida, pieza difícil, á la perfección, sosteniendo en la fermata final una nota aguda, abriéndola mucho, que le valió merecidos aplausos. El barítono hizo bien su difícil papel de Simón, luciendo en el aria del primer acto y en el *raconto* del segundo. La orquesta afinada, salvo ligeros detalles, sacando el concertante ajustadísimo. Los coros cantaron la alborada del primer acto con mucho claro oscuro, resultando perfectamente interpretada.

El jueves se dió la *Traviata*, obra ya muy conocida, interpretándose nada más que *regularmente*, notándose que la protagonista Sra. Antiveros se hallaba indispuesta. En algunos números estuvo acertada, y en otros, la orquesta, podía haber estado mejor.

En resumen, la Compañía forma un conjunto aceptable, mereciendo ser oída y que el público corresponda á sus esfuerzos. En nuestro Teatro se observa en la actualidad en la parte concerniente á dependencias y policía, mayor cuidado y esmero que en épocas anteriores, si bien este cuidado no bastó para evitar en la noche de la inauguración que el acomodador de butacas, que sin duda cree ser caballero cubierto, desatendiese bruscamente la cortés advertencia de un distinguido espectador á fin de que se descubriese en la platea

cual era su obligación, siendo necesario enseñársela prácticamente; y que un tranquilo concurrente y acalorado tal vez, se posesionase en un sillón en mangas de camisa, lo que produjo mal efecto. Hubo algún otro incidente como el de caer el telón antes de hora, pero esto son descuidos que pueden muy bien suceder en un momento dado dispensables siempre. No así la grosería de lanzar desde el Paraíso salivazos, uno de los cuales dió en la mano de una de las señoras que ocupaba sillón en la platea, lo cual á todo trance debe evitarse.

Sibemos el celo del señor Alcalde quien no necesita exitaciones, pero de toda suerte, convendría hacer entender á *algunos* dependientes del municipio, cuales son sus derechos y sus deberes para con el público, al loable objeto de que, respetando se hagan respetar, opinando que no estaría de más, se les proveyese de una cartilla de urbanidad, para que supiesen guardar las formas y conveniencias sociales.

Otro suceso de relativa trascendencia ha ocurrido en estos días y que cumpliendo como cronista he de consignar. Parece ser que en el Centro Fontanella existía hace algún tiempo división y discusiones entre los asociados, movidas por la expulsión de uno de los socios, en virtud de acuerdo de la Junta Directiva. Esta división subió de punto el Domingo último, surgiendo un pequeño conflicto, á consecuencia de haberse negado la Directiva á convocar Junta General, solicitada por mayoría de socios y expresando el objeto de la reunión. No cabe en los moldes de una crónica, hacer consideraciones y dar opinión sobre este punto de índole y carácter particular y privado, por lo que nos abstenemos de ello, pero si que, creemos oportuno consignar que en los centros de recreo debe mediar siempre la mejor inteligencia y unidad de miras entre los asociados y que cuando surge una complicación ó dificultad que pueda entorpecer su buena marcha, conviene orillarla, adoptando de una y otra parte, protestantes y protestados, temperamentos suaves y de conciliación, dentro siempre el Reglamento de la Sociedad que es la ley que la preside y que encajan mejor, sobre todo en estos centros, que los extremos y de rigor.

En los demás días y como nos hallamos en plena época de animación y de fiestas y fiesticas, hemos tenido sardanas por activa y por pasiva, con ocasión de las festividades á Santa Ana, San Nazario y alguna otra, aprovechándose los aficionados á este baile típico. Ha habido también en el Centro de Católicos, con motivo de la fiesta de Santiago, función teatral; representada por aficionados, saliendo bien de su empresa, haciendo cuanto puedan y asistiendo numerosa concurrencia; la quema de una sencilla colección de fuegos artificiales en la noche del martes, á expensas del bolsista señor Domenech quien celebró el santo de una de sus hijas, obsequiando después á sus relacionados según noticias con un espléndido lunch.

Y para tener de todo, hemos tenido también en estos días un robo en una casa de la calle de Santo Tomás de esta villa, una buena dosis de calor, y lo que es peor, como nota discordante, sin *llover*, que es lo que más conviene y necesitamos.

Y con esto, termina su misión, hasta la semana próxima, In Deo Volente.

VELAY.

¡CARIDAD!

La Junta del Santo Hospital de esta villa, con atenta comunicación fecha 28 de los corrientes, la que nos fué entregada en hora inhábil para poder asistir á la reunión que tuvo lugar el viernes último, tuvo á bien nombrar á la Redacción de este Semanario, individuo de la Comisión organizadora de la *Tómbola* que ha favor de dicho benéfico asilo tiene proyectado celebrar durante la primera quincena del próximo mes de Septiembre. Esta deferencia que agradecemos y que nos